



Llamamiento a la Unidad Humana

Visión

La reconciliación, la paz y la concordia están hoy día a nuestro alcance porque estamos todos en contacto y podemos proponernos la UNIDAD HUMANA, la toma de decisiones incluyente.

Sin embargo, los agentes adecuados para lograrlo no son los estados sino los seres humanos, pues cada ser humano sabe lo que es el bien y el mal, y para practicar solo el bien es necesaria la convivencia o unidad humana y eso es lo que proponemos.

Aunque llamamos paz a la ausencia de guerra, la contradicción entre los humanos se mantiene mientras persista nuestra voluntad de dañar a otros.

Al producir, desarrollar o mejorar las armas, nos provocamos unos a otros un mismo impulso defensivo; pues nos entendemos poniéndonos en lugar del otro y, por tanto, no podemos engañarnos ni engañarlos sobre esto.

Abramos los ojos, seamos sinceros: solo la buena voluntad —la voluntad de cooperar para el beneficio mutuo y común, y de negarnos al daño— puede conducirnos a la paz.

Ahora bien, y esto es lo decisivo, la buena voluntad no es fruto de un esfuerzo heroico ni de una virtud individual, sino algo natural. Un niño nace sin una voluntad determinada; la recibe de sus padres y del entorno, del ejemplo y del juicio ajeno. Y del mismo modo, la buena voluntad personal no basta: habitualmente nos vemos forzados a no tenerla, y el ejemplo más claro es la guerra, donde por mucho que queramos el bien, nos vemos obligados a matar al enemigo. La buena voluntad individual no libera al ser humano: es la comunidad la que lo educa, orienta y sostiene en el bien (o hacia el mal, como nos sucede en nuestra situación actual a consecuencia de nuestra división).

La política cosmopolita que proponemos es la propuesta, la demostración y la persuasión racional a todos los humanos que la política correcta es la buena voluntad universal que también es la convivencia o unidad humana que nos lleva a ella por su propia lógica.

Actualmente, nadie considera malo trabajar para matar, o buscando modos de aumentar la capacidad de daño -que ya sobra para causar nuestra extinción. Pero si convivimos, si

la humanidad se une, veremos que es algo malo, como obvia y realmente lo es y lo ve y lo sabe cada uno de nosotros.

Y no es solo eso, ese interés común nos lleva a persuadirnos y a ayudarnos unos a otros a lo bueno, en nuestro comportamiento y maneras, en contraste con el aprendizaje y reacción al daño y la violencia que ahora nos es necesario para vivir.

Misión

Tenemos ante nosotros un punto de inflexión universal pública y verificable: el momento en que los Estados renuncian a su soberanía en favor de la humanidad.

Ese instante, es el que los Estados cesan su servicio al arma —detienen su producción, su investigación y su despliegue -y, por supuesto, haciendo el alto el fuego donde este tenga lugar, el momento en el que la voluntad humana se reconoce como tal y cesa el propósito de daño.

Este punto marca la liberación del condicionamiento (mutuo) que pesa sobre todos. Desde ese momento, la cooperación por el beneficio mutuo y común será la consecuencia lógica de nuestra libertad.

Una vez liberadas del miedo y la amenaza, las políticas mismas de los Estados, sin la prioridad de la defensa, es la cooperación para el bienestar de sus ciudadanos. Y la cooperación es más eficaz si es más inclusiva y, por lo tanto, la mejor es la cooperación universal, la inclusión de todos en una comunidad coordinada, lo que implica el desarme gradual, el desmantelamiento de las fronteras, la desaparición de la propiedad como exclusión, el aprovisionamiento de condiciones de vida dignas y la integración y comunicación directa entre todos los seres humanos.

Valores

Apelamos al sentido común humano, que nos permite ponernos en lugar del otro ser humano en cuanto a tal, y valorar las cosas y objetos por su uso (que comprendemos al relacionarlo virtualmente con el cuerpo, también indistinto). Y nos abstenemos de otras referencias, como ideologías, religiones o confesiones que nos dividan.

Solo tenemos buena voluntad si se manifiesta beneficiando a los demás, si bien entendemos que el beneficio que no sea universal puede perjudicar a terceros, a los que hace más pobres e indefensos, por eso la prueba de la buena cooperación es aquella que conduce al desarme. Por eso, nuestra buena voluntad ante todo es la búsqueda y propuesta de la convivencia o unidad humana.

Operativa

Sabemos que la paz es la convivencia o unidad humana, y también lo es el camino hacia ella, esto es; todo aquello que elimine la necesidad del mal, de la mala voluntad o propósito de daño, del arma en fin; tal como el buen comportamiento que vuelve redundante la represión; la comunicación que revela el interés compartido y así la cooperación es libre en lugar de mediante el condicionamiento forzado; la dignidad, la

igualdad y el trato humano, esto es; la cultura de responsabilidad mutua donde cada uno se reconoce en el otro sin discriminación alguna, todo a la luz de esta política.

Y más allá de esto, se trata ahora de tomar conciencia de la transcendencia de nuestra política cosmopolita que nos vincula en una causa común hacia nuestro objetivo, pues la paz, aún todavía en el ámbito limitado es la causa común que nos permite dar sentido a lo que hacemos y así hacerlo ya libremente.

Por eso se trata de aportar siempre este sentido a nuestras comunicaciones y a nuestra cooperación, de modo que, cualquiera que estas sean, quede iluminada por ese propósito final de unidad humana y de buena voluntad -que se corresponden, y cuya correspondencia entre ambas debe ser demostrada y hecha pública por nosotros, todos aquellos que ya la comprendemos.


ÚNETE A NOSOTROS


Con la voluntad de unidad
Con buena voluntad
Compartiendo este mensaje

¡Gracias!

◆ **Human Unity Movement (HUM)**

 www.human-unity.org

 info@human-unity.org

 Por la unidad humana, la cooperación y el sentido común.